

CRÓNICAS

NUEVA ETAPA DEL MONASTERIO S. BENITO DE LLÍU-LLÍU (LIMACHE) CHILE

El 14 de septiembre, fiesta de la Exaltación de la Sta. Cruz y titular de la Congregación benedictina del Cono Sur, en una solemne misa concelebrada por el Rvmo. P. abad de Las Condes, D. Pedro Pérez, el R. P. Prior de la abadía del Niño Dios, P. José Manuel Brassesco y los PP. Aldo Álvarez y Mauro Matthei, quedó instalado en su cargo de Prior de S. Benito de Llú-Llú, el R. P. Odón Haggemüller, monje de la archiabadía de Beuron, Alemania. Al mismo tiempo la casa religiosa de Llú-Llú fue elevada al rango de Priorato simple, dependiente de la abadía del Niño Dios. Participaban en este feliz acontecimiento otros siete monjes de Niño Dios, Llú-Llú y Las Condes, una religiosa vecina y las cuatro catequistas rurales del lugar, además de un representante del Sr. alcalde de Limache.

Como es sabido, el monasterio de Llú-Llú es la continuación del fundado en 1920 en la ciudad de Viña del Mar, por monjes de la abadía de Samos, Galicia y unido a la congregación del Cono Sur en 1974. El traslado al valle cercano a Limache se había hecho a fines de 1975 y el capítulo general de 1977 había decretado también el traslado canónico del antiguo monasterio de S. Benito de Viña del Mar.

Posteriormente el fallecimiento sucesivo de la mayor parte de los miembros antiguos de la comunidad y la poca perseverancia de los nuevos había suscitado temores sobre la posibilidad de prolongar la experiencia. Afortunadamente y gracias a la generosidad y comprensión tanto de nuestro P. abad presidente, D. Eduardo Ghiotto, como del P. archiabad de Beuron, D. Jerónimo Nitz, como del mismo P. Odón Haggemüller (quien entre los años 1949 y 1959 había ya ocupado el cargo de Prior del monasterio de Las Condes), se logró librar nuevas fuerzas para continuar la vida benedictina en la diócesis de Valparaíso. Por ello, el 8 de marzo de 1982 el capítulo de la abadía del Niño Dios había votado favorablemente la incorporación de la casa de Limache como Priorato simple dependiente de la abadía entrerriana y el 21 de marzo el P. abad presidente expedía el decreto correspondiente.

Pasaron algunos meses, en que un diligente grupo de monjes del Niño Dios, guiados por su Prior el P. José Manuel Brassesco, trabajaron en Llú-Llú para terminar cinco celdas y un baño, que habían quedado en defectuosa obra gruesa desde la etapa anterior, y para preocuparse de la instalación del agua potable y de otras cosas necesarias para la buena marcha del monasterio. El 26 de agosto había llegado a Chile el P. Odón Haggemüller y el 30 del mismo mes, festividad de Sta. Rosa de Lima, el P. abad presidente decretaba el nombramiento del nuevo Prior, delegando al P. Brassesco para que procediese a instalarlo en su cargo.

El P. Haggemüller nació el 10 de febrero de 1914 e inició su noviciado en 1933 en la archiabadía de Beuron, Alemania, emitiendo sus votos solemnes y siendo ordenado sacerdote el mismo año 1938. Desde 1935 a 1939 había estudiado la teología en Beuron, para dedicarse entre 1940 y 1944 al estudio de las antiguas lenguas orientales de ambiente bíblico, en la universidad de Viena. Durante cuatro años enseñó en el noviciado y el teologado de Beuron, hasta que en 1949 fue enviado a Chile para hacerse cargo como Prior del monasterio de Las Condes, abandonado por sus fundadores solesmenses. En 1963 retornó a Alemania, ocupando el cargo de Prior conventual de Beuron entre 1970 y 1980 y trabajando intensamente en la nueva edición del famoso misal Schott y en la traducción oficial de la Sagrada Escritura para los países de habla alemana.

Esta seca enumeración de hechos en beneficio de la historia monástica de Chile no nos dispensa de hablar también del clima de ferviente alegría y esperanza con que en Llú-Llú se celebró este promisor recomienzo precisamente en el día de la Sta. Cruz, fiesta ya mencionada en la Regla de San Benito y conmemoración común de benedictinos y benedictinas de Argentina, Chile y Uruguay. Bien lo decía el P. Prior Brassesco en su alocución pronunciada después del evangelio:

“Con la alegría de quien tiene la convicción de haber sido elegido como uno de los instrumentos de que ha querido valerse el Padre del cielo para realizar una obra providencial, en esta asamblea religiosa, reunida en torno a este altar para celebrar el triunfo de la Santa Cruz, sostenedora y portavoz de un mensaje de muerte y de resurrección gloriosa, procedemos con estas palabras a declarar que, en representación del Rvmo. P. abad D. Eduardo Ghiotto, dejamos instalado al M. Rvdo. P. D. Odón Haggmüller como Prior de este monasterio de S. Benito de Limache.

Hermanos: rogamos al Padre celestial de quien dijo Jesús: “Mi Padre es el agricultor” (*Jn 15,1*), que a esta viña que ha trasladado de Viña del Mar y plantado en este valle fértil la haga echar raíces y llene todo el país y su sombra llegue a cubrir los montes”.

Respondió a estas palabras el mismo P. Odón y continuó el Rvmo. P. abad de Las Condes con un comentario muy vivo y sabroso del episodio de la serpiente de bronce, primera lectura de la misa de la fiesta. La oración de los fieles permitió expresar la acción de gracias de todos, en especial hacia las abadías de Beuron y Niño Dios y sus respectivos abades. Una alegre convivencia en la espaciosa sala de lectura de la biblioteca prolongó la nueva fraternidad monástica alemana-argentina-chilena, sellada en la celebración eucarística de la Sta. Cruz. Detalle significativo fue también que en dicha celebración se usó por primera vez una hermosa patena de ónix, obsequio de nuestras hermanas benedictinas de San Luis.

Al día siguiente, 15 de septiembre, fiesta de los Dolores de la Virgen y patronato del santuario mariano de Beuron, el nuevo P. Prior presidió la primera reunión de comunidad, procediendo al nombramiento de los distintos cargos. A medida que en las semanas siguientes se iban estructurando mejor las actividades de la pequeña comunidad de seis miembros (más dos en la parroquia de Chorrillos y uno haciendo sus estudios en Niño Dios), retornaban a la Argentina los principales integrantes del grupo precursor: el P. Prior Brassesco, el Hno. Jorge Martínez y posteriormente el fino. Jorge Carreras. A todos ellos la comunidad de Llú-Llú les guarda un recuerdo lleno de gratitud.

Como si sólo hubiera esperado este relevo el 2 de octubre de 1982 moría en paz el último monje-sacerdote español de nuestra comunidad, el P. Víctor Lago, a los 83 años de edad, 65 de profesión monástica y 60 de sacerdocio. Venido a Chile en 1932, desde la abadía de Somos, Galicia, se incorporó primero a la comunidad benedictina de Puente Alto. Para alejar de la iglesia del monasterio los trajines de la actividad parroquial, propició la edificación de una iglesia *ad hoc* en la vecina población de la Fábrica de Papeles y Cartones de Puente Alto. La dirección de la fábrica había aceptado asumir los principales gastos de la obra, bajo la condición de que el 60 por ciento de los pobladores apoyasen la iniciativa. Al celo infatigable del P. Víctor Lago se debió que no sólo el 60 sino que el 98 por ciento de los habitantes del barrio rubricasen el deseo de todos de tener una casa de Dios. Esta fue dedicada a Nra. Sra. de Montserrat, donde sigue venerándose la correspondiente imagen colocada por nuestro P. Víctor. La iglesia y nueva parroquia fue bendecida y su altar consagrado el 22 de octubre de 1944 por el entonces arzobispo de Santiago, D. José María Caro.

En 1969, cuando adversas circunstancias dieron fin a la existencia del monasterio de Puente Alto (entregado después a las monjas clarisas), nuestro co-hermano se trasladó al de San Benito de Viña del Mar, segunda de las fundaciones de los benedictinos españoles en Chile. Desde entonces sus actividades se concentraron principalmente en las capellanías del Hogar de

ancianos de Viña del Mar, dirigido por las Hermanitas de los Pobres y de la capilla de Limonares, dentro de la jurisdicción de la parroquia de Chorrillos. En ambas partes dejó la imagen de su celo pastoral y su bonhomía. Cuando en 1975 se trató del traslado del monasterio de S. Benito de Chorrillos a la zona rural, fue uno de los más entusiastas propugnadores de esta idea. Su edad y quebrantada salud no le permitió secundar con su presencia personal la nueva etapa del monasterio de Viña del Mar en Llú-Llú. Pero venía al monasterio en las principales reuniones de la comunidad, especialmente las tomas de hábito y las profesiones religiosas. Ya mencionamos su buen ánimo. Ella le permitió encarar la muerte con toda naturalidad y explícitas menciones y sobrellevar con valor los fuertes dolores que lo aquejaron en las últimas semanas de su vida, que pasó postrado en el Hogar de las Hermanitas de los pobres, solícitamente atendido por ellas. Como el 3 de octubre de 1982 iba a tener lugar en Roma la solemne beatificación de la fundadora, la M. Juana Jugan, decía con alegre seguridad que ese día iría él a presentarle personalmente sus felicitaciones a la nueva bienaventurada en el cielo. Y así fue, pues en la madrugada del 2 de octubre los santos ángeles le salieron al encuentro para conducirlo al paraíso.

Si nos hemos detenido un tanto en la vida y muerte del P. Víctor, era para rendir homenaje en la figura de este último monje de la abadía de Somos en Chile, a la generación de los benedictinos españoles, que nos precedió tanto en Puente Alto (desde 1915), como en Viña del Mar (desde 1920) y a la que la comunidad de Llú-Llú debe su existencia como monasterio. En cuanto se hayan cumplido los plazos legales es nuestro deseo trasladar sus restos mortales al cementerio del monasterio, que se hará junto a una capilla de la Sma. Virgen, bajo los árboles centenarios del parque de Llú-Llú.

Cerremos este paréntesis de gravedad retomando al mundo de los vivos. Para despedir y en alguna forma manifestar nuestra gratitud a nuestros hermanos argentinos del grupo precursor, hicimos la primera excursión comunitaria a los lugares sanmartinianos de Curimón y Chacabuco, en la vecina provincia de San Felipe. En el convento franciscano de Curimón, a medio camino entre las ciudades de Los Andes y San Felipe, se alojaron los libertadores San Martín y O'Higgins y su estado mayor en los días anteriores a la batalla de Chacabuco, que iba a librarse el 12 de febrero de 1817. El ejército libertador acampó en los alrededores. Allí, según una placa que puede leerse en una de las paredes del claustro, los libertadores rezaron el rosario, en unión con sus oficiales en la noche del 11 de febrero.

En un día de fines de septiembre, pues, partimos muy temprano en una camioneta VW, gentilmente prestada por los hermanos maristas de Limache. En la catedral de San Felipe rezamos los *laudes*. Luego pasamos al cercano convento de Curimón, donde celebramos la misa presidida por ambos PP. Priors y el P. Mauro. Los hermanos franciscanos nos brindaron un generoso desayuno, después del cual visitamos el interesante museo de arte colonial del convento. Nuestro viaje continuó en seguida por la ruta seguida por el ejército libertador en aquella lejana madrugada de febrero de 1817, hasta la cuesta de Chacabuco. Esta se yergue como una especie de muralla china entre el valle del Aconcagua y el de la capital Santiago. Las líneas defensivas realistas se encontraban en la angosta plataforma de las cumbres, de modo que el ejército libertador tuvo que luchar en el calor del día estival y cuesta arriba. Pero al mediodía de aquel 12 de febrero el general San Martín se encontraba victorioso en la cumbre, desde la cual se goza un amplio panorama en la dirección Norte-Sur. Nosotros gozamos aquella misma vista y rezamos en ese lugar otra de las horas canónicas. Al pie de la pendiente Sur, por la que se habían descolgado en aquel entonces las huestes derrotadas se encontraban y aún se encuentran las casas de la hacienda Chacabuco, cuartel general del jefe realista, donde se libraron los últimos combates de la histórica batalla que puso fin al régimen colonial en Chile. También visitamos ese lugar, así como el del cercano monumento a la batalla de Chacabuco, siguiendo después viaje por la carretera hasta Quilapilún y de allí por Til-Til y la cuesta de la Dormida volvimos a nuestro Limache.

Con el reinicio de la celebración del oficio divino retornaron también los huéspedes al

monasterio. Han hecho jornadas entre nosotros los grupos juveniles de las parroquias de Chorrillos, Recreo Alto, Limache y Limonares y se está formando el “Círculo de amigos de S. Benito de Llíu-Llíu”, integrado por laicos que de una u otra forma desean respaldar el monasterio. También realizó su jornada entre nosotros el grupo de Acción Social de la parroquia de Chorrillos.

El “Ora et labora” se ha implantado de nuevo y esperamos que definitivamente en el apacible valle de las muchas cascadas (que eso significa en lengua indígena el nombre de Llíu-Llíu), al pie de la boscosa Cordillera de la Costa.